

EFICIENCIA EN EL CAMPO O LA TIERRA PARA EL QUE LA TRABAJA

Conferencia del Académico de Número Arq. Pablo Hary

"La eficiencia en el campo argentino"... Vaya tema... Me pregunto, ahora, si no hubiera sido mejor comenzar por hacer un catálogo de nuestras ineficiencias, las cuales, todas juntas, explican esto que nadie entiende:

¿Cómo hacemos? Cómo hacen ustedes, argentinos, contodo en las manos para ubicarse entre los "grandes" en el "ranking" mundial, para conformarse con ser (algo es algo) nada menos que un "número uno" en América Latina?

Pero, no soñemos... Tratemos de entender. Las cosas son como son. Nunca olvidarlo. Dedicemos ahora unos instantes para ver en que estamos, y, desde allí, imaginar hacia adonde apuntar. Y también, por qué caminos llegar...

"Procedamus in ordine". Para empezar, tratemos de ser serios. Proyectar es fácil. Prometer (para algunos), también es fácil y, además, puede ser rendidor en lo inmediato. Hay un proverbio francés que reza: "El infierno fué adoquinado con buenas intenciones"... y con promesas.

Pero nosotros, ahora, seamos objetivos. Como dije alguna vez: "los pies en tierra pero no en el barro, la cabeza y el corazón arriba, pero no en la luna".

Antes de seguir adelante, ubiquémonos recordando la definición de la

eficiencia, ya que de eso se trata. Nos obliga seriamente: Uno de los instrumentos a nuestro alcance, para responder al Segundo Mandamiento de la Ley de Dios...

Cuando me propusieron este tema de la eficiencia, acepté sin titubear, además de muy honrado. Reflexionaba, inocentemente, que habiéndose dicho y escrito tanto sobre el tema, ahora, yo, con mi tijera y un poco de engrudo, cortando un poco aquí y otro poco allí, tendría resuelto el problema...

A poco de caminar, sin embargo me dí cuenta que no era tan fácil...

II- En primer lugar, y la primera duda: porqué eso de la "eficiencia en el campo argentino", y no en la industria, en el sector terciario, ó en cualquier otra parte? Todas son importantes, además de intrincadamente "inter-dependientes"... Pero esta es otra historia... Otra historia también: la polémica en torno de los agroquímicos. Pero esto, dejémoslo para otra vez. Por ahora, sencillamente (y no digo ésto movido por algún primario complejo de solidaridad sectorial) sencillamente lo digo porque, según veremos, y según indica la relativamente reciente experiencia soviética, la cual, después de haber probado (a qué costo!) la suerte por otros caminos, después de haber volatilizado el oro que encon-

traron en las arcas, atesorado por la monarquía... despilfarrado, pues, ese oro para importar alimentos que antes de 1917 producían y aún exportaban, todo ello a expensas del pueblo ruso, pero con claros, indirectos, beneficios para nosotros, y para otros exportadores. Pero eso terminó... Vueltas pues, allí, las cosas por los carriles del Buen Sentido, ("la force des choses" decía Napoleón), todo induce a suponer, y también a prever (sobre esto quiero llamar la atención de Uds. porque explica, y, en cierto modo justifica nuestra invitación a tratar el tema), pues, que la ocasional y tonificante presencia de la Unión Soviética como adquirente de los mercados mundiales de alimentos (incluido Buenos Aires) podría ir reduciéndose progresivamente hasta volver, algún día (¿por qué no?), a su anterior condición de auto-suficiente, y aún, ocasionalmente (¿por qué no?) de exportadores, competidores nuestros... No sería necesario decir más para justificar el llamado de atención aquí formulado.

III - ¿Por qué y para qué este preámbulo?, se preguntará alguno. Sencillamente para "ubicar" el problema y, sobre todo, para obligarnos a tomarlo en serio. Porque, si aquel viejo aforismo: "gobernar es prever" siguiera siendo cierto, sin tardar debiéramos prepararnos a cambiar de una economía de relativa facilidad (mercados compradores) a una política de competencia contra los grandes de este mundo: Estados Unidos, Francia y otros, toda gente con excedentes, y tan deseosa como nosotros de vender... pero que, además, cuenta con argumentos de peso -tanto políticos como financieros- que nosotros no tenemos. "Ergo": prepararnos. Luz amarilla en el semáforo.

Bueno: si, llegado el caso, las cosas

se dieran más fáciles de lo previsto... pues: gracias a Dios! Veamos y encaremos esto, de todos modos, mientras tanto, con el prudente criterio que nos hace llevar una rueda de auxilio en el coche, aunque no la vayamos a usar en 100.000 kilómetros.

Sugiero, pues, en consecuencia, y para empezar, que quienes tengan alguna responsabilidad en cualquiera de los niveles o sectores vinculados al gobierno de la cosa pública, en los productores rurales, y también a los medios de comunicación masiva, que analicen, que profundicen, y que prevean posibles defensas. La realidad es ésta: una "Espada de Damocles" sobre nuestras cabezas.

El hecho puede darse, puede manifestarse, amenazante, en cualquier momento... o no darse nunca... ¿Exceso de precaución pensará alguno?... Bueno..., no más que gastar en una póliza de seguro contra granizo...

IV - Gobernar es prever, se ha dicho. Sería sabio no olvidarlo. A ello responde haber incluido este tema (no tan abstracto) en los programas de nuestra Academia.

Así, esto, este evento, que es una oportunidad para probar, para medir nuestra vitalidad, puede presentarse en cualquier momento. Tal vez bajo forma de una competencia internacional y lucha por mercados... es decir... una guerra comercial "ad portas"...

¿Por qué y cómo?... Sencillamente, porque, al dejar progresivamente la URSS de comprar en los mercados mundiales de alimentos, consecuencia previsible de su nueva política signada por una mayor participación de la iniciativa privada (Perestroika, o algo así), sería prudente imaginar y prever una revisión, una actualización de nuestra posición en medio de la maraña

de los intercambios en el universo mundo.

Las consecuencias no se harán esperar: sobre-oferta, competencia, cotizaciones en baja en Chicago, Winnipeg y Buenos Aires.

Sería prudente no descartar, además, la verosímil hipótesis que Rusia, habiendo reducido, en una primera etapa, sus (para nosotros) bienhecho-ras compras en el exterior, termine retornando al bando de los exportadores, es decir a lo que fué antes de 1917. No es muy probable, pero es posible. Y este es el nudo de la cuestión que aquí propongo: que la URSS se vuelva competidora nuestra, con la ventaja, para ella, de hacerlo respaldada por medios, tanto económicos como políticos, que nosotros no tenemos.

Bueno, ante este cuadro, ¿qué hacemos? Lo menos que podemos decir es: una buena oportunidad para lucir nuestro "arte de gobernar"...

Seamos realistas. Los elementos de defensa que podríamos oponer a semejante (posible) coyuntura, con ciertas condiciones ecológicas (regalo de Dios), y bastante inteligencia para jugarlas, ideando soluciones alternativas.

V - Este preámbulo, Señores, para explicar y justificar que nuestra Academia, válida su prestigio, y estimulada por la importancia del tema propuesto, haya convocado a instituciones, a dirigentes, a funcionarios, y, en general, a quienquiera tenga algo de imaginación, para someterles el caso e invitarles a idear soluciones. Estamos ante un problema de interés nacional.

En cuanto a mí, no respaldado por ningún título de esos que autorizan a decir cualquier cosa en cualquier lugar, pero sí, apoyado en esa roca que se llama "Buen Sentido", con prudencia, daré mi opinión sobre la cuestión. Y

requeriré la vuestra... Lo mío: un poco como quien pone la pelota en medio de la cancha para comenzar el juego...

Porque, Señores, a todos nos interesa saber y prever (no adivinar) lo que será luego de nosotros, pequeña parte de la humanidad, instalados en este extremo Sur del Nuevo Mundo, en medio de estos remolinos de la historia.

No se requiere ser Premio Nobel para imaginar las consecuencias, cercanas y lejanas, buenas o malas, de los pasos que demos hoy.

VI - De todos modos, no nos hagamos ilusiones. Tampoco nos hagamos los distraídos. Son cosas estas que no se resuelven ni se arreglan con artilugios ni con "viveza" y, mucho menos, con "agachadas". Estas cosas se arreglan con voluntad, y cultivando la eficiencia. A eso responde, precisamente, el título de esta comunicación que hace hoy nuestra Academia.

Comencemos por estar de acuerdo sobre el sentido de las palabras. Para mí la eficiencia es el arte (no la técnica ni un conjunto de técnicas) de lograr el desarrollo, el Bien Común, y hasta la calidad de vida, con el menor costo social, con el menor esfuerzo, con el menor consumo de energía, sea ella materia gris, sudor, petróleo, fertilidad del suelo o lo que fuera, y, por fin, con la menor pérdida de tiempo, lo único que, una vez perdido, malgastado, desperdiciado, no se recupera.

Entremos entonces al tema, comenzando por el sector que nos ofrece más ventajas comparativas, además de ser el nuestro, el mío y el de varios de ustedes: el campo, allí donde se nos dan, naturalmente, gratuitamente, las condiciones para buenos índices de eficiencia. Tontos si no las aprovechamos.

La tal eficiencia pampeana (atención a esto) no excluye ni exime a los demás sectores, comenzando por el Estado, de hacer su parte, seriamente. Bien entendido, y sobre-entendido también (insisto sobre ello) que esa eficiencia, de la cual hablamos, deba ser asumida por todos, y no solo por el campo. Este campo -sea dicho de paso-, comienza a cansarse del honroso privilegio que significa cuartear (término campero que equivaldría a "remolcar") la economía argentina. "Nos salvamos todos, o no se salva nadie" dijo uno de nuestros Ministros de Economía (A.Krieger Vasena) en un Congreso CREA, hace ya largos años.

Sin olvidar, además -y esto tendría que bastar- que se trata del Segundo Mandamiento de la Ley de Dios... Nada más y nada menos.

VII - Es claro, entonces, que aquí algo ha de cambiarse. Algo fundamental debe cambiarse. Más en los corazones que en las normas.

Seamos realistas. Hoy, la relativa (pero aún mejorable, insisto sobre ello) eficiencia del campo argentino, se estrella, se mella, contra cierta ineficiencia generalizada y, lo que es peor, contra una ineficiencia, por muchos admitida como fatal, y tan inevitable como la ley de la gravedad, o como la alternancia de los días y las noches o de las cuatro estaciones.

Estamos ante un problema psicológico, un problema de mentalidad colectiva, un problema serio, reflejado en las morales del "Viejo Vizcacha" y también en aquel otro de que: "El que no sabe hacer otra cosa, que trabaje". Hasta hemos inventado un término para definir este tipo humano: "chanta", "piola" y "apiolarse", por avivarse...

Es un problema de fondo, Señores. Un problema de mentalidad colectiva.

Un problema para atacar desde la escuela. "Aquí el cuento del P. Castellani: Dios creando el mundo...)

VIII - Para hacer más inteligible nuestra propuesta, analicémosla, ahora, desde otros puntos de vista. No será lo más ortodoxo, pero es lo que todo el mundo entiende. Hablaremos, pues, de la eficiencia del trabajo por un lado, y la eficiencia del capital necesario por otro. Todo en números redondos, propuestos al solo efecto de indicar relaciones entre sistemas y entre escalas. La eficiencia del capital referida a dólares norteamericanos y la eficiencia del trabajo medida en horas-hombre.

IX - Comencemos por esto último, por el trabajo. Se hará más gráfico mediante dos casos vividos, en la siembra de maíz. Me dirán que no tiene nada que ver... Más de lo que parece! Es así: en Méjico, donde lo fotografié, vi como 3 personas: un hombre empuñando el arado-mancera, otro "animando" los bueyes con la picana, y atras, el tercero, con la bolsita de maíz, dejando caer grano por grano y dando "la patadita" para calzarlo. No contamos el abuelo, a caballo, supervisando. Total tres personas activas (además de andrajosas), trabajando un día entero, de sol a sol (1 metro entre hileras, 5 klm. por hora, caminando 10 horas diarias) para sembrar 5 hectáreas de maíz.

Mientras tanto, en casa (y no es una excepción), un hombre que se llama Florindo Rosales, con 2 sembradoras en tandem (5 klm. por hora por 10 metros de corte) siembra 5 hectáreas por hora, el solito.

Aquello infelices mejicanos, víctimas del socialista gobernante P.R.I., viven como parias. Mientras mi Florindo, con su habitación familiar, cerca de su trabajo, un automóvil bastante nuevo (apenas 3 ó 4 años mas viejo que el mío), con una

casa en propiedad en el pueblo cercano para los fines de semana, vive tranquilo y todavía le alcanza tiempo para ser amable...

Esta es una de las imágenes (consecuencia de cierta filosofía) que ofrece la eficiencia (relativa) de nuestro campo. Hay otras, y muchas. Por allí anda la explicación del celebrado y, para muchos inexplicable, "milagro argentino"...

La eficiencia en la producción de carne (ganadería) es aún más apabullante.

Un hombre cada 1.000 vacas en ciertas estancias que conozco en la Región Pampeana, produciendo carne "no contaminada" a un ritmo equivalente a 250 kilos por hectárea y por año... con, además, esto de "no contaminada", muy cotizada condición en el Hemisferio Norte, donde pesa una psicosis de envenamiento colectivo por alimentos forzados artificialmente, hormonas, etc. No entiendo porqué no se le habrá ocurrido a nadie promover, hacer "cartel", a la carne argentina en Europa sobre la base de este hecho fundamental y psicológicamente eficaz ante aquel público.

X - Pero, a todo esto, nosotros, ahora, aquí, ¿qué hacemos? Sin duda: mirar siempre adelante. Sin olvidar de mirar arriba... pero también mirar abajo... He guardado esta buena costumbre desde aquél tiempo en que éramos ricos, teníamos un lindo Cessna Skylane, piloteaba y, volando, siempre miraba abajo, imaginando donde aterrizar en caso de una falla de motor. Por Dios, que no fuera en un maizal!...

Veamos ahora -recordando aquella prudente costumbre- con qué, de qué elementos disponemos hoy para hacer frente, es decir cómo nos prevenimos para no aterrizar de apuro en un maizal.

Y también, cómo ordenaríamos y cómo manejaríamos esas buenas cartas (en gran parte regalo de Dios) que tenemos en las manos, en caso de un posible (por no decir probable) cambio de viento y endurecimiento de los mercados mundiales, como consecuencia, entre otras cosas de los comentados cambios en la Unión Soviética.

Elementos y apoyos técnicos tenemos, y muchos. Además, y esto es un condición ponderable desde cierto punto de vista: nuestra capacidad de adaptación a la realidad (buena o mala). Se manifiesta de muchos modos. Por ejemplo en cierta facilidad, para descender con naturalidad, y aún con elegancia, desde ciertos tiempos de opulencia a principios del mes, hasta los problemas de tesorería en la última semana...

XI - Con estas buenas cartas en las manos, tanto las económicas como las de calidad humana, veamos ahora, particularizando, pasándolas en revista, cómo las jugaríamos en cada circunstancia, en cada caso, para ser fieles a lo que anuncia la invitación a esta reunión: "La eficiencia en el campo...", siendo la tal eficiencia (según el diccionario): "la virtud y facultad para lograr un efecto determinado". Tal efecto, en este caso, es servir al interés general, es decir al "Bien Común" de los argentinos.

Dicho "Bien Común" (tiro por elevación) incluye también, inexorablemente, la corolaria responsabilidad del plano superior de ser abanderados de la cultura cristiana, de la cristianidad, en este rincón del mundo.

Bueno..., pensará alguno: este viejo, hoy, se está saliendo del tema!!...

Tal vez no tanto...

XII - Concretemos, aterricemos: la responsabilidad implica varias cosas más

que, a su vez, deben referirse a la terrible (para nosotros) Parábola de los Talentos. Tenemos todas las cartas (o si prefieren, los talentos) en las manos, desde la geografía (zona templada) hasta la calidad humana (raza blanca) ¿Qué hacemos con eso? ¿Qué esperamos?

Tal es el rompecabezas que algunos se plantean. Y nosotros también. Creo, mientras no se me demuestre lo contrario, que se trata, en última instancia, de una cuestión de mentalidad, es decir de educación, de formación, consecuencia de varios factores sintetizados en cierto arquetipo: el CHANTA, término que no tiene traducción en ningún idioma, que no es exclusivo ni privilegio de ningún nivel social. Se lo encuentra igual en la Villa Miseria que en la Av. Alvear, en alpargatas o en frac.

XIII - Volviendo ahora un poco atrás, veamos algo de un rubro, o sector, en el que podemos (y debemos) influir para orientar y anotar esa eficiencia en el campo argentino del que hablamos. Es nuestro tema de hoy.

De los aspectos técnicos no hablamos. Ya hay mucho dicho y escrito al respecto. Por ahora, veamos las cosas en sus aspectos sociales y económicos o, más bien -porque son inseparables-, en su aspecto "socio-económico". Nos ceñiremos a sólo unos pocos grandes números, en su carácter de marco y de indicadores de una tendencia que preocupa.

Es así: el número, la cantidad de "explotaciones" de menos de 500 hect. (minifundio para el caso de producción masiva de granos y de carne) está en franco crecimiento. Ha crecido 38% entre 1914 y 1969 (55 años). Mientras tanto, las mayores, capaces de ser eficientes, disminuyeron otro tanto. Son hechos que, si bien pueden ser interesantes para algunos (relativamente) pocos

nuevos propietarios, cuestan y pesan contra el interés general y el Bien Común, según se deduce de cuanto dije antes acerca de la producción, que debe ser eficiente y debe distinguirse y diferenciarse, bajo éste aspecto de la propiedad de familia, o de "tiempo parcial", complemento de una ocupación urbana, que debe, y puede (la Pampa es ancha) difundirse en el contorno (radio de hasta 50 km) de los grandes centros urbanos. Aquí suele tropezar el observador superficial, falsamente apoyado en una interpretación apresurada de las Encíclicas, y también en el "slogan" de Perón (la tierra para el que la trabaja). La disyuntiva es entre la eficiencia en el campo argentino y "la tierra para el que la trabaja".

Y, a propósito de esto, porque algunos aplican el sabio principio económico de las "grandes series" a la producción del acero o de los automóviles, por ejemplo, y no a la "fábrica" del trigo, maíz o carne?

Después de esta enumeración de los factores de influencia, desde los geográficos hasta los de mentalidad, apuntemos ahora los faros sobre la influencia (costo) de la necesaria e inevitable (insisto sobre "inevitable") inversión. Dicha inversión no crece en forma directamente proporcional a las hectáreas. Esto es importante rescatarlo, especialmente para atajar a tanto demagogo, iluso o pícaro, que va por ahí, en tiempos pre-electorales, a ofrecer el oro y el moro. Y a tanto tonto que lo cree: "unas hectáreas que tenés, y otras que te voy a dar, si votás por mí".

Del cuadro que está a la vista (o que conocen) sacamos en conclusión que el costo financiero por hectárea, (hectárea que aspira a ser productiva) es 10 veces mayor en la empresa de 250 ha. que en

la de 3.000. Y aquí está otro de los nudos de la cuestión que aquí se propone: ¿Quién paga la diferencia? Porque, de una u otra manera, todo se paga. Ese productor de las 250 hectáreas no lo puede pagar porque ya está fundido, no obstante los regalos de menor C.T., desgravaciones y otros beneficios que otros pagan por él, indirectamente.

XIV - Costos financieros según áreas.

XV - De todo lo dicho y visto, resulta irrefutable la ventaja económica (en cuanto parte o componente activo del Bien Común de todos los argentinos) de la mayor área, tanto en lo relativo a eficiencia del trabajo como a eficiencia del capital invertido, que, al fin, no es sino trabajo diferido...

Nada digo del volumen de producción, o rendimiento por hectárea, que, contrariamente a una creencia tan generalizada como infundada, es mayor en las "empresas" (no digamos "explotaciones") mayores que en las menores.

Estas, (las menores) además acosadas a veces por urgencias de numerario, se pueden ver obligadas a pasar por alto elementales y prudentes normas de conservación del suelo y de protección de la ecología. Son esos que no "Cultivan" la tierra, sino que, acorralados, la "explotan". Fue el tema de mi discurso de admisión a esta Academia.

Así, cada nueva división o parcelización, sea por venta, por expropiaciones o por sucesión (la "Reforma Agraria" por los yernos), es un regalo que 30 millones de argentinos hacen a unos pocos cientos de felices, a veces agradecidos, nuevos propietarios. Además de un rotundo desmentido de aquel engañoso lema de los años

cincuenta: "La tierra para el que la trabaja".

Quedaría ahora, sabiendo que uno de los objetivos de nuestra actividad, tal vez más que la de otras, es servir al interés general, ver cual es la situación actual, cual es esta situación con relación a décadas anteriores, y definir tendencias y objetivos, atentos al servicio del Bien Común de todos los argentinos. Conocidos estos, con prudencia, definir una política sin caer en la trampa de esos que, como el gallo, creen que su canto hizo salir el sol.

XVI - Como complemento de lo dicho, van estos datos (informaciones extraídos de la obra: "El Desarrollo Pampeano", por varios autores, publicado por INDEC, INTA y IICA) cotejados con algo de mi experiencia personal. Aconsejo consultar dicha obra a quien quiera saber un poco más. Puede ayudar a calibrar, a marcar y también, a corregir alguna tendencia mas sentimental que razonada. Entre otros muchos datos, éstos: entre 1914 y 1969, en la Región Pampeana, que es donde se generan las divisas que necesitamos para seguir el ritmo, el número de explotaciones de menos de 500 hectáreas (minifundio) creció 46%. Mientras tanto, el de las de menos de 100, en el mismo lapso crecía 53%. Entiendo que después de 1969, la tendencia se acentuó. Nos encaminamos así, con pie firme, hacia la agricultura de subsistencia, no competitiva en el "universo mundo". Merecemos algo más. Sin duda, los fundadores de la Patria soñaron algo mejor...

Me parece necesario, a esta altura, explicar la aparente contradicción entre lo que aquí se dice y sostiene y lo que puede resultar de una lectura superficial de ciertas enseñanzas pontificias de los últimos tiempos. El malentendido, si lo hay, procedería de no hacer el necesario

distingo entre propiedad de producción para el mercado (cuya vocación es ser eficiente al servicio del interés general) de la cual tratamos aquí, y la propiedad "part time-farming", de tiempo parcial o de fin de semana, que debe promoverse decididamente.

XVII - Para completar y confirmando lo que antecede, un caso vivido por mí, más patente por ello mismo de cuanto puedan decirnos los libros. Es así: alrededor de 1925 (hace algo más de medio siglo, existía entre Daireaux (ex F.C.S.) y Henderson (ex F.C.M.) una estancia de 30.000 hectáreas, propiedad del Doctor Ignacio Pirovano. De ellas, entre sucesiones, y algunas ventas, se fueron desgajando y desgranando hijuelas, al punto (y no es un caso aislado) que hoy, en el Catastro, salta a la vista la parcela de 2500 hectáreas que le compró mi padre a uno de aquellos herederos. Tal parcela aparece hoy, allí, casi escandalosa, capaz de tentar a algún político deseoso de utilizar el caso para hacer cartel a su campaña electoral...

XVIII - Y para terminar, dos últimos comentarios:

Primero: Por qué razones la producción en masa es considerada factor positivo, favorable para el interés general (en cuanto reduce costos) tratándose de fabricación industrial, y no lo es tratándose de trigo, de maíz o de novillos?, sino que, en vez, algunos, blandiendo el apolillado fantasma del "latifundio" y deseosos de hacer méritos, inventan algún impuesto progresivo con lo cual se logra (por encarecimiento de costos) gravar a 30 millones de argentinos.

Segundo: El mundo desarrollado (el Norte) descubrió hoy algo que en CREA hemos hecho, probado y difundido hace 60 años: la "agricultura sostenible", es decir la agricultura continua, no extractiva, gracias a la ahora generalizada y clásica rotación de cereales con leguminosas y con ganadería. Es la perfección de la eficiencia. Nadie se acuerda. Por esto lo menciono ahora como quien deja clavado en el camino un jalón que alude a los que siguen a no perder el rumbo, a no despistarse.